



JAIME LASO JARPA

688 URS

por OSCAR ESPINOSA MORAGA

El hijo y nieto de militares y escritores, Jaime Laso no podía ser sino un auténtico chileno. Todo en él respiraba un profundo y sincero amor al suelo materno. Y ese cariño entrañable que constituye la pauta de su vida no era más que la resultado de una valiosa y extensa progenie de grandes servidores.

Nació en Francia, cuando su padre, el admirable narrador de los "Cuentos Milagrosos", desempeñaba el Consulado en Burdeos, y siguiendo el impulso artillero de la sangre, Jaime entró a servir como Oficial en la Marina Mercante Nacional. Años más tarde, entra al Ministerio de Relaciones Exteriores. Allí lo conocemos. Por aquella época estaban empeñados en organizar el Archivo Confidencial. Jaime trabajaba en el Departamento Consular. Un buen día se presentó en nuestro escritorio y luego de presentarse nos felicitó por nuestro primer libro que por esos días había aparecido sobre "La pesquería del Pacífico y la Puna de Atacama". Su sonrisa franca y sincera enmarcada por un rostro bello que reflejaba la noblesa de sus sentimientos databan a un hombre a cien cabal sin dolicos. Ese fue el comienzo de una amistad que permaneció inalterable a pesar de las naturales contingencias de la vida.

Impresionado por la grave crisis social que comenzaba a abrumar a nuestro país, Jal-

dorez que bien formó nuestra personalidad y cultura como pocos independientes: Guillermo y Alberto Blest Gana, pioneros decisivos de nuestra nacionalidad en los más cruciales momentos de nuestra historia, para no citar otros algunos de sus más ilustres antepasados.

Nació en Francia, cuando su padre, el admirable narrador de los "Cuentos Milagrosos", desempeñaba el Consulado en Burdeos, y siguiendo el impulso artillero de la sangre, Jaime entró a servir como Oficial en la Marina Mercante Nacional. Años más tarde, entra al Ministerio de Relaciones Exteriores. Allí lo conocemos. Por aquella época estaban empeñados en organizar el Archivo Confidencial. Jaime trabajaba en el Departamento Consular. Un buen día se presentó en nuestro escritorio y luego de presentarse nos felicitó por nuestro primer libro que por esos días había aparecido sobre "La pesquería del Pacífico y la Puna de Atacama". Su sonrisa franca y sincera enmarcada por un rostro bello que reflejaba la noblesa de sus sentimientos databan a un hombre a cien cabal sin dolicos. Ese fue el comienzo de una amistad que permaneció inalterable a pesar de las naturales contingencias de la vida.

Alejado de la Cancillería, por motivos que no vienen a cuento, seguimos cultivando la amistad de Jaime.

Vivía luego los años dorados. "La diplomacia —solía decirnos don Emilio Rodríguez Mendoza— no es siempre un five o'clock tea". Y de ello también Jaime pudo dar fe. Su profunda cultura y erudición debieron empujarlo a un destino en Europa; pero fue, destacado como Consul en Nubecula, ese enciérro argentino en pleno Océano Pacífico. En un clima hostil y en un ambiente calidado hasta la obesidad

por los recientes incidentes ocurridos en Suiza. Jaime desarrolló una valiosa labor de penetración, conociendo el elemento chileno que viaja a esa zona en pie del trabajo que se le niega en su patria. En un medio vidente, donde la vida del Consul de Chile pende de un hilo. Jaime dejó sus mejores energías. Pero, no era esto lo que más lo preocupaba. Como buen soldado sabía enfrentar su destino con rostro impasible y corazón noble. Lo conocíamos, si, el ambiente belicoso que captó allende los Andes. Llegando a Chile, luchó decididamente por hacer comprender a las autoridades de la Cancillería la necesidad ineluctable de alumbrar para prevenir cualquier emergencia. No fue sólo, como tantos otros.

De Ushuaia, fue trasladado a Maití, destino que tampoco constituye precisamente un five o'clock tea. Aquí las preocupaciones eran un tanto diferentes, pero no menos graves. Era una prueba tal vez demasiado fuerte para un corsario noble como él de Jaime.

Luego de una breve estancia en Talcahuano se sabía de regresar entre nosotros hacia poco más de plena de entusiasmo y empuje creíder con la misma sonrisa franca y bello, sin prestar tal vez su primera mirada. Quién sabe si tal vez lo presentía y por lo mismo, nobis al fin, mantenía esa sonrisa tranquillidora en sus labios para no perturbar a sus amigos y familiares...

Jaime Laso Jarpa [artículo] Oscar Esínosa Moraga.

Libros y documentos

AUTORÍA

Espinosa Moraga, Oscar, 1928-

FECHA DE PUBLICACIÓN

1969

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Jaime Laso Jarpa [artículo] Oscar Esínosa Moraga.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

[Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile](#)